



LISBOA, LOS RUIDOS DEL SILENCIO

Una ciudad que arrastra tópicos, misteriosa e inspiradora de fados e imágenes melancólicas. Lisboa es la capital que mira al mar, que baña su historia en el Atlántico y que ha visto nacer a los grandes navegantes de los siglos XVI y XVII. Una gran desconocida, abierta a quien quiera descubrirla.

Texto M. Asunción Guardia. Fotos Sol Polo



- Arriba, el Monumento a los Descubrimientos que fue construido en 1960 para conmemorar los 500 años de la muerte de Enrique el Navegante. Tiene 52 metros de altura.

La bella desconocida. Sí, probablemente una de las ciudades que más tópicos y clichés ha generado, y sigue siendo una bella desconocida. Más que eso, fascinante. No por lo antigua, ni por lo decadente, ni por su mar azul ni por su estampa blanca, sino por lo que todas esas imágenes encierran, una extraña mezcla de silencios y ruidos que, literalmente, te atrapan. Como atraparon a Paul, el marinero suizo que llega a la *ville blanche* en la película de Alain Tanner y abandona el barco en busca... ¿de qué? No sabría decir qué buscaba, pero sí lo que encontré: calles empedradas de adoquines blancos, casas desordenadas de tejados rojos, ropa tendida, azulejos, farolas, raíles, tranvías, áticos de fachadas descascarilladas... Un collage de colores y misterios con Lisboa a sus pies. Alguien ha dejado escrito en la pared de una iglesia este grafito en letra verde: “*É tão difícil guardar um rio*

quando ele corre dentro de nós...”. Y es verdad, esto es el barrio de la Alfama. Y es lo que, sin saberlo, va persiguiendo Paul, el marinero desertor.

LISBOA, UNA CIUDAD LITERARIA

El Tajo llega al mar en esta ciudad blanca que desde el río se nos ofrece en toda su belleza, pero tenemos que mirar hacia dentro de nosotros para guardar lo mejor de Lisboa, una urbe señorial y barroca que cambia día a día, hora a hora, color a color, bajo un sol de justicia o con las primeras sombras del anochecer. Siempre hay una Lisboa diferente, dispuesta a fascinar de nuevo.

Aunque uno la haya visitado mil veces, Lisboa, como una vieja señora que tuvo y retuvo, en cada ocasión nos muestra una cara distinta capaz de despertar la pasión dormida. Se ha dicho que es una ciudad literaria en la que los personajes de Pessoa,

Tabucchi y Saramago también se buscan a sí mismos, una ciudad cambiante que parece que siempre está lista para viajar, como la incomparable plaza del Comercio y su Via Augusta, frente al río, que ya es casi mar. La “*cidade-nave*” de la que habla Cardoso Pires, a punto de zarpar desde donde todo acaba para arribar a donde todo empieza. ¿Y qué tiene de extraño, si Lisboa y Portugal son la cuna de los grandes navegantes de los siglos XVI y XVII, cuyo oro de la otra parte del mundo permitió edificar tan extraordinarios edificios y monumentos?

A RITMO DE FADO

A Lisboa te acercas cuando te alejas. Cuando subes al castillo, bajas al río, tomas el tren, navegas por el Tajo, te sientas a escuchar el Ave Maria en el convento de los Jerónimos. O cuando te encierras en una habitación para ver por la ventana el estuario, los pájaros, los árboles y, ¿por qué no?, las personas que suben y bajan sus cuestras y escaleras como deambulando —dice Cardoso Pires— por los meandros de su

• Lisboa fascina con sus calles adoquinadas, sus tejados rojos, sus azulejos y tranvías y sus fachadas descascarilladas



+datos

Lisboa
PORTUGAL

Web www.visitportugal.com
Teléfono 902 88 77 12

alma para descubrir el alma de Lisboa y también, muchas veces, el verdadero rostro de sí mismos. Algo que solamente puede lograrse en la ciudad de los silencios y de los ruidos. El silencio de la mirada muda que captaba en toda su belleza la antigua super 8 de nuestro mariner y el de los largos travellings que nos mostraban la ciudad. El ruido renqueante de los viejos tranvías, el sonido metálico de los afiladores y el fado desgarrado de sus músicas. Lisboa es una ciudad silenciosa y, paradójicamente, ruidosa y bulliciosa.

EL RECUERDO DE UN IMPERIO

Y viva. Siempre suceden cosas nuevas en el centro y la periferia, en instituciones y museos; en las calles hay música y hay ambiente, y fados en los restaurantes. Mucha gente de color

Es de las pocas ciudades que nos resultan baratas. La Lisboa Card nos permite recorrerla una y mil veces

y de las más variadas etnias, como corresponde a lo que fue una gran metrópoli de colonias tan lejanas: en Asia, en África o en América del Sur. La ciudad también es de ellos, es la capital de lo que fue su imperio y en la que no se sienten extraños. Como tampoco nosotros, sus visitantes. Una ciudad que ejerce sobre el viajero una fascinación tan grande como la que pueden ejercer otras ciudades tan alejadas de Lisboa en el tiempo y en el espacio como Estambul o La Habana, cuya única y falsa coincidencia es el agua que las baña: un estuario en la punta de Europa, un estrecho en la otra punta, compartido por Asia, y el mar que rodea una isla al otro lado del océano. Es de las pocas ciudades que nos resultan baratas. Un taxi desde/al aeropuerto 7 €, un billete de metro 0'80, una lubina fresca y bien *grelhada* 6 €, mejor acompañada de *vinho verde* y un fado, al aire libre, al bajar del castillo de San Jorge. La Lisboa Card es una excelente manera de recorrer una y mil veces los lugares de nuestro recuerdo. ●